

EXTERMINIO Y ESCLAVITUD DE LOS MORISCOS EN LA ALPUJARRA ALMERIENSE, 1570-1571

Rafael M. Pérez García y Manuel F. Fernández Chaves*

INTRODUCCIÓN

La guerra de Granada de 1569-1570 en el actual territorio almeriense ha merecido detenida atención por parte de los historiadores, siendo los trabajos de Nicolás Cabrillana y Valeriano Sánchez Ramos los que más atención han prestado a la misma¹. Consecuencia directa de la guerra fue la esclavización de miles de moriscos almerienses. Es en esta cuestión concreta en la que se centrará este trabajo, aportando información y materiales inéditos acerca de la penúltima fase de este proceso, las operaciones de vaciamiento del territorio mediante la realización de cabalgadas en los últimos tres meses del año 1570, que supusieron la esclavización de un notable número de moriscos en las comarcas noroccidentales de la actual provincia de Almería. El último acto de aquel drama lo representan las acciones de traslado y venta hacia el mercado de la ciudad de Granada que tuvieron lugar ya en los primeros meses de 1571, y que han merecido con anterioridad nuestra atención², por más que el tema diste todavía de estar agotado. Las fases anteriores del proceso de esclavización de los moriscos almerienses han ido siendo expuestas y aclaradas por la historiografía progresivamente.

* Universidad de Sevilla.

Esta publicación es parte del Proyecto de I+D+i PID2019-107156RB-I00 (*El tráfico de esclavos y la economía atlántica del siglo XVI*), financiado por el MCIN/ AEI/10.13039/501100011033.

1. V. SÁNCHEZ RAMOS, *El II marqués de Los Vélez y la guerra contra los moriscos, 1568-1571*, Vélez Rubio, Revista Velezana, 2002. Recientemente, es fundamental *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería, 1568-1570*, Almería, Diputación de Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2020.
2. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, «En las postrimerías de la guerra de la Alpujarra: cabalgadas y esclavización de los moriscos en 1571. Formación de precios y mercados primarios», en M.^a M. LOBO DE ARAÚJO y A. MARTÍN GARCÍA (coords.), *Os marginais (séculos XVI-XIX)*, V. N. Famalição, Humus, pp. 147-162. También, «El botín más preciado: esclavas y esclavos moriscos en las cabalgadas de 1571 en la Alpujarra», en prensa.

Fundacionales, y fundamentales por los aportes documentales realizados que sirvieron a los investigadores que vinieron detrás, fueron las aportaciones de Nicolás Cabrillana en las décadas de 1970 y 1980³. Aclaratorios han resultado también los estudios que han ido apareciendo paulatinamente sobre localidades o hechos concretos, como Albox⁴, Los Vélez⁵, Fiñana⁶ o Inox⁷. Algunos aspectos del fenómeno, como el de los niños moriscos dados en administración, han llamado repetidamente la atención de los historiadores⁸, siguiendo la senda abierta por Cabrillana en su día⁹. También Bernard Vincent ha prestado atención a la cuestión¹⁰, al igual que lo hiciera el P. Tapia¹¹. Recientemente, y apoyándonos tanto en toda esta historiografía como en diferentes filones documentales sin explotar, hemos realizado un acercamiento al funcionamiento del sistema de mercados esclavistas en la región almeriense durante los dos años de la guerra, en un trabajo que pretende vincular lo sucedido allí con el resto del reino de Granada y las zonas geográficas a las que acabaron siendo enviados los moriscos sometidos a esclavitud¹².

-
3. N. CABRILLANA, *Almería morisca*, Granada, Universidad de Granada, 1989. Del mismo autor, *Documentos notariales referentes a los moriscos (1569-1571)*. Archivo Histórico Provincial de Almería, Granada, Universidad de Granada, 1978. También, «Esclavos moriscos en la Almería del siglo XVI», *Al-Andalus*, 40, 1975, pp. 53-128.
 4. M. ESPINAR MORENO y M.^a del M. GARCÍA GUZMÁN, «Notas sobre la esclavitud de los moriscos albojenses (siglo XVI)», *Roel*, 2, 1981, pp. 49-69.
 5. F. ANDÚJAR CASTILLO, «La continuidad de la obra de los moriscos: la esclavitud en Los Vélez (1570-1590)», en *VII Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 1999, pp. 351-367.
 6. C. J. GARRIDO GARCÍA, «La esclavitud morisca en el reino de Granada. El caso de la villa de Fiñana (1569-1582)», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe e Islam*, 50, 2001, pp. 107-131.
 7. M. BARRIOS AGUILERA, «El morisco como botín. Noticia sobre la presa de Inox en la guerra de Granada (1569)», en A. L. CORTÉS PEÑA, M. L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ y F. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (eds.), *Estudios en homenaje al profesor José Szmolka Clares*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 201-209.
 8. M.^a I. JIMÉNEZ JURADO, «La encomienda infantil: una modalidad de dependencia personal en la Almería del siglo XVI», en *IX Congreso de Profesores-Investigadores*, El Ejido, Asociación Hespérides, 1991, pp. 173-178. F. ANDÚJAR CASTILLO, «Entre la "administración" y la esclavitud de los niños moriscos. Vélez Blanco (Almería, 1570-1580)», en A. TEMIMI (ed.), *Mélanges Louis Caradillac, Zaghouan*, FTESI, 1995, vol. II, pp. 739-750.
 9. N. CABRILLANA, «Almería en el siglo XVI: moriscos encomendados», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 78, 1975, pp. 41-68.
 10. B. VINCENT, «Les esclaves d'Almería (1570)», en J.-P. AMALRIC (dir.), *Pouvoirs et société dans l'Espagne moderne. Hommage à Bartolomé Bennassar*, Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 1993, pp. 193-203. Del mismo autor, «Esclavage et famille: l'exemple d'Almería», en A. TEMIMI (ed.), *Actes du VIIe Symposium International d'études morisques sur Famille morisque: femmes et enfants*, Zaghouan, FTESI, 1997, pp. 310-313.
 11. J. A. TAPIA, *Historia de la Baja Alpujarra*, Adra, Ayuntamiento de Adra, 1989.
 12. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, «Mercados almerienses de esclavos moriscos y procesos de dispersión geográfica», en R. M. PÉREZ GARCÍA, M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y E. FRANÇA PAIVA (coords.), *Tratado, esclavitudes y mestizajes. Una historia conectada, siglos XV-XVIII*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2020, pp. 205-228.

EXTERMINIO Y ESCLAVITUD DE LA ALMERÍA MORISCA EN 1570

Sabido es que, en noviembre de 1570, y en aplicación de la decisión regia de deportar del reino de Granada a los moriscos, llegó la hora de su expulsión a los de origen almeriense. Los de la jurisdicción de la ciudad de Almería y de la Alpujarra oriental y muchos otros de casi cualquier rincón de la actual provincia, fueron concentrados en Almería, desde donde la flota de las galeras de España los trasladó por mar hasta Sevilla, donde el día 22 de aquel mes fueron desembarcados unos 5.500 individuos. Por otro lado, los oriundos del valle del río Almanzora y sierra de los Filabres fueron posiblemente reunidos en Vera, y desde allí conducidos a pie hasta Albacete, villa que sirvió de nuevo de punto de concentración y redistribución de miles de ellos. Los del marquesado de los Vélez también fueron enviados a Albacete, otros de Antas y Ohanes fueron llevados a Alcaraz, y grupos del río de Almanzora acabaron en Córdoba o en Uclés y Huete¹³.

Esta deportación general, que pretendía vaciar completamente el territorio almeriense de moriscos (salvando únicamente a un puñado de familias que quedaron exceptuadas)¹⁴, se sumaba a la intensa actividad de depredación y esclavización de la población morisca llevada a cabo desde los primeros compases de la guerra, especialmente desde la toma del peñón de Inox el 2 de febrero de 1569. Durante los dos años que duró la guerra, tanto la ciudad de Almería como los puertos de Adra y Vera, así como las villas de Vélez-Blanco y Fiñana, funcionaron como mercados de miles de moriscos esclavizados desde donde fueron continuamente reexpedidos, por vía marítima o terrestre según el caso, hacia regiones limítrofes (los reinos de Murcia y Valencia o las ciudades de Guadix y Granada) o más alejadas (como otros puertos más occidentales del mismo reino de Granada o la ciudad de Sevilla, o incluso espacios más lejanos como Portugal, las islas Baleares o Italia)¹⁵.

Por supuesto, la frenética dinámica de las ventas y traspasos sucesivos de individuos sueltos o pequeños grupos de esclavos, mecanismo habitual de in-

13. Sobre el proceso de expulsión y dispersión de los moriscos almerienses, véanse: B. VINCENT, «La expulsión de los moriscos del reino de Granada y su reparto en Castilla», en B. VINCENT, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y Sociedad*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1985, pp. 215-266, aquí pp. 228-241; N. CABRILLANA, *Almería morisca...*, pp. 311-312; M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, *En los márgenes de la Ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla*, Valencia, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 160-185; LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, ed. de Javier Castillo Fernández, Granada, Editorial Universidad de Granada, Tres Fronteras Ediciones, Diputación de Granada, 2015, en adelante, MÁRMOL, aquí, lib. X, cap. VI.

14. N. CABRILLANA, *Almería morisca...*, pp. 312-315; R. M. PÉREZ GARCÍA, «Moriscos, razones y mercedes ante el poder del rey en el reino de Granada después de 1570», *Ambitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 22, 2009, pp. 35-50.

15. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, «Mercados almerienses...», pp. 205-228.

troducción y circulación de los esclavos por el territorio peninsular¹⁶ que funcionó desde los primeros días de la guerra en la Alpujarra¹⁷ y durante toda su duración¹⁸, así como los envíos, por mar o a través del altiplano granadino o la ruta más dura que atravesaba por la propia ciudad de Granada¹⁹, de contingentes capturados en las grandes operaciones militares (como la toma de Inox en 1569²⁰ o la campaña de don Juan de Austria en 1570 en el río de Almanzora²¹), permiten explicar la distribución de moriscos almerienses esclavizados en casi cualquier lugar, así, por ejemplo, en ciudades como Jerez de la Frontera²², Antequera²³, Écija²⁴ o Córdoba²⁵.

A pesar de todo, miles de moriscos seguían resistiendo o se encontraban huidos y ocultos aprovechando la abrupta orografía de las Alpujarras, lo que obligó a que las tropas reales se dedicasen durante los últimos meses del año

-
16. R. M. PÉREZ GARCÍA y M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, «Las redes de la trata negrera: mercaderes portugueses y tráfico de esclavos en Sevilla (c. 1560-1580)», en A. MARTÍN CASARES y M. GARCÍA BARRANCO (comps.), *La esclavitud negroafricana en la historia de España. Siglos XVI y XVII*, Granada, Comares, 2010, pp. 13-19; y R. PERIÁÑEZ GÓMEZ, «Comercio de esclavos en la frontera: los tratantes y las rutas comerciales en Extremadura en la Edad Moderna», en R. M. PÉREZ GARCÍA, M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y J. L. BELMONTE POSTIGO (coords.), *Los negocios de la esclavitud. Tratantes y mercados de esclavos en el Atlántico ibérico, siglos XV-XVIII*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018, pp. 138-149.
 17. R. M. PÉREZ GARCÍA, «La guerra y la esclavización de los moriscos de las Alpujarras (enero a abril de 1569): el reino de Granada como mercado coyuntural de esclavos», *Al-Qanṭara*, XLI, 1, 2020, pp. 198-208.
 18. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, *En los márgenes de la Ciudad de Dios...*, pp. 97-101; R. M. PÉREZ GARCÍA y M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, «Los moriscos esclavizados de la Serranía de Ronda y del área malagueña y los mercados de esclavos de Andalucía, 1569-1573», *Anejos de Takurunna. Anuario de estudios sobre Ronda y la Serranía*, 2, 2017, pp. 308-310.
 19. Se trataba de rutas habituales para la circulación y distribución de los esclavos en el sur de la península ibérica entre los reinos de Murcia, Granada, Jaén, Córdoba y Sevilla, cf. R. M. GIRÓN PASCUAL, «La ruta berberisca. Cabalgadas, comercio y redes de la trata de esclavos entre el norte de África y el sur de Castilla (1550-1620)», en R. M. PÉREZ GARCÍA, M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y E. FRANÇA PAIVA (coords.), *Tratas, esclavitudes...* pp. 115-134.
 20. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, *En los márgenes de la Ciudad de Dios...*, p. 104.
 21. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, «Expulsados en tierra extraña: el destino de los moriscos almerienses en Sevilla, 1569-1610», *Farua. Revista de la Alpujarra*, 9-10, 2006-2007, pp. 82-83.
 22. E. LOBO GUERRERO, «El impacto de la esclavitud morisca en el mercado de esclavos de Jerez de la Frontera (1569-1571)», en R. M. PÉREZ GARCÍA y M. F. FERNÁNDEZ CHAVES (coords.), *La esclavitud en el sur de la Península Ibérica. Siglos XV al XVII*, Madrid, Catarata, 2021, p. 131.
 23. R. M. PÉREZ GARCÍA, «Moriscos en Antequera, 1569-1574», *Al-Qanṭara*, XXXVII, 1, 2016, pp. 88-92; R. M. PÉREZ GARCÍA y M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, «Los moriscos esclavizados...», pp. 319-321.
 24. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, «Notas sobre la destrucción de las comunidades moriscas malagueñas y su reconstrucción en la campiña sevillana, 1569-1610», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 30, 2011, pp. 130-131.
 25. J. ARANDA DONCEL, *Los moriscos en tierras de Córdoba*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1984. También, *Moriscos y cristianos en Córdoba. El drama de la expulsión*, Córdoba, Sociedad Andaluza de Estudios Histórico-Jurídicos, 2010.

1570 a recorrer el territorio palmo a palmo aplicando una táctica de tierra quemada y llevando a cabo una verdadera cacería humana. El cronista Mármol nos ha dejado una narración pormenorizada de las operaciones llevadas a cabo en las tahas de la Alpujarra granadina durante el mes de septiembre de 1570²⁶, insistiendo en las talas de “mijos, panizos y alcandías”, la corta de las mieses, la captura de los ganados, las insistentes búsquedas y ataques a las cuevas donde se ocultaban muchos de aquellos infelices (“no podía dejar de haber muchas cuevas secretas”), y, por supuesto, la captura y esclavización de los mismos; algunas de sus expresiones nos transmiten el aire tétrico de aquellos días:

“En estas correrías capturaron y mataron mucha gente y recogieron gran cantidad de ganados; y vendiendo luego la presa en almoneda, la repartían entre los capitanes y soldados, y al gobernador del día en que llegaban con la presa al campo daban el quinto, como a capitán general”.

El resultado es que a fines de aquel mes de septiembre “las tahas de Poqueira y Ferreira y Jubiles quedaron tan taladas y destruidas, que muy pocas mazorcas de panizos y alcandías podían ser de provecho, aunque los moros quisiesen valerse dellas”²⁷. Así, en la cuarta semana del mes de septiembre, el comendador mayor de Castilla, Luis de Requesens, que dirigía las operaciones militares, extendió su actuación sobre el oeste de la actual provincia de Almería, batiendo con sus tropas el territorio comprendido entre Lucainena, Berja, Dalías y Adra y con intención de acabar para siempre con todo rescoldo de rebelión o desobediencia (“procurasen degollar los moros que allí hubiese y talar la tierra”). Las noticias que aporta Mármol sobre los últimos días de septiembre se refieren al menos a 1.500 personas cautivadas y al asesinato de más de 1.750 varones, cifra que hubo de ser seguramente muy superior, pues a ellos habría que sumar el número indeterminado que se esconde tras expresiones como “mataron cantidad de moros” o “dejando muertos algunos moros”, que corresponden a incursiones concretas; explica también el cronista que el comendador mayor hizo arcabucear o ajusticiar a diversos grupos de moriscos (de 20 o 36 individuos), posiblemente por considerarlos culpables de delitos que no se especifican, afirmando además que hacía asesinar a todos los varones adultos: “a ninguno de cuantos se prendían de veinte años arriba se daba vida”.

Ya en esos días habrían sido saqueadas las tahas de los Ceheles y de Dalías, y tras construir una serie de presidios en la Alpujarra granadina, durante la primera quincena de octubre el Comendador se habría ocupado de levantar otros en Laroles, Ugíjar, Berja y Dalías, desde los que se pretendía controlar el territorio, vaciando las cuevas y realizando cabalgadas que continuasen la masacre de los hombres y la esclavización de mujeres y niños. Mármol se refiere de manera concreta a la incursión de Pedro de Padilla, con su tercio y la caba-

26. MÁRMOL, lib. X, cap. II.

27. *Ibidem*, p. 263.

llería astigitana, que penetró profundamente en el territorio almeriense, desde Canjáyar, batiendo la sierra de Gádor, para acabar cayendo sobre Énix, Félix y Vícar, capturando “algunas mujeres y muchachos”; y sin entrar en detalles explica que durante la primera quincena de octubre “continuábanse siempre las correrías, y captiváronse más de tres mil moras y muchachos, y fueron muertos al pie de mil y quinientos moros”, tomándose “muchas cuevas” y algunas “muy grandes” (solo en dos de ellas se habrían encontrado unas 800 personas). El resultado, aparte de la carnicería humana, fue la conversión de la región en un improvisado mercado de esclavos:

“[...] volvían los soldados al campo con las manos llenas de los moros y moras que prendían, que eran muchos, y unos enviaba el Comendador Mayor a las galeras, otros hacía justicia dellos, y los más consentía que los vendiesen los soldados para que fuesen aprovechados”²⁸.

Esta era la situación del territorio almeriense cuando el 28 de octubre de 1570 el rey Felipe II ordenó la deportación general de los moriscos que quedaban en el reino de Granada, que se desarrolló a lo largo del mes de noviembre²⁹. El relato del cronista Mármol, siempre tan rico en información, poco más aporta, sin embargo, sobre las tareas finales de apresamiento de los grupos de moriscos que consiguieron escapar a la deportación y permanecer unas pocas semanas o meses más. Sí sabemos que quedó establecido un sistema de presidios guarnecido con tropas³⁰ que, efectivamente, resultó clave para controlar de manera definitiva el territorio y acabar de vaciarlo de moriscos, algo que no se logró completamente hasta bien entrado el año 1571, salvando siempre los grupos de monfíes y guerrilleros que todavía aguantarían algunos años más amparándose en lo abrupto de las montañas del reino de Granada, siendo perseguidos por cuadrillas de soldados³¹.

En este trabajo queremos arrojar algo más de luz sobre este proceso dramático vivido en las comarcas almerienses occidentales durante el último trimestre de 1570, y conocer con más detalle el fenómeno de las cabalgadas que mediante el exterminio y la esclavitud consiguieron poner punto final tanto a la rebelión como a la presencia morisca en aquella región. Para ello nos valdremos de la documentación correspondiente a 19 de ellas que tuvieron lugar entre el 3 de octubre de 1570 y el 2 de enero de 1571 (Tabla 1), que se corresponden con los movimientos del ejército de Requesens que desde el 2 de septiembre

28. Para todo lo anterior, MÁRMOL, lib. X, cap. V, pp. 265-266. Un repaso a todos estos acontecimientos en V. SÁNCHEZ RAMOS, *La guerra de los moriscos...*, pp. 415-420.

29. MÁRMOL, lib. X, cap. VI.

30. *Ibidem*, lib. X, cap. VII.

31. A. JIMÉNEZ ESTRELLA, *La capitánía general del reino de Granada y sus agentes*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 281-282. B. VINCENT, «El bandolerismo morisco en Andalucía (s. XVI)», en B. VINCENT, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada, 1987, pp. 117-156.

iniciara una compleja serie de cabalgadas de manera que “a partir de ese momento, los diferentes contingentes de guerra no dan tregua a los rebeldes”³². En un segundo momento estudiaremos el proceso de traslado y comercialización como esclavos de esta población.

CABALGADAS EN EL OCCIDENTE ALMERIENSE, OCTUBRE A DICIEMBRE DE 1570

Tituladas como “Cabalgada de [...]” o “Lista de la presa que se ha hecho [...]”, disponemos de un total de 19 listas de moriscos apresados en otras tantas operaciones militares en la región aquí estudiada durante el último trimestre de 1570³³. En la Tabla 1 se presentan los datos acerca de los lugares de partida de los soldados, sus jefes y las zonas o localidades que habrían sido batidas en cada operación. Destaca, como centro de operaciones, Laujar de Andarax y el presidio ubicado en Cóbda³⁴, realizándose las incursiones en un radio que no suele superar los 25 kilómetros. El lugar central ocupado por la taha de Andarax entre las de Lúchar, Berja, Dalfas y la sierra de Gádor, y el sistema de cursos fluviales que existe en este territorio³⁵ explican que la mayoría de los 779 moriscos registrados en estas 19 cabalgadas fuesen originarios de esas zonas (véase Tabla 2).

La documentación revela con claridad que fueron especialmente las tahas de Andarax, Lúchar y Berja las más afectadas por estas cabalgadas, pues aportan al menos el 65 % de todos los esclavos registrados, procedentes estos de una buena parte de sus poblaciones (trece de la taha de Andarax; ocho de la de Lúchar; y tres de la de Berja; cf. Apéndice, tablas 1, 2 y 3). También destaca como región de procedencia la taha de Ugíjar, de la que documentamos otros 40 individuos procedentes de ocho núcleos de población (5,13 %; cf. Apéndice, Tabla 6); aunque en la Alpujarra granadina, se encuentra dentro del ya mencionado radio de aproximadamente 25 kilómetros contados desde Laujar.

Algunas villas y lugares aportan cantidades importantes de esclavos, mostrándonos que grupos humanos numerosos escapaban de las operaciones de deportación: así, de la tríada Cóbda-Laujar-El Fondón proceden no menos

32. V. SÁNCHEZ RAMOS, *La guerra de los moriscos...*, pp. 415-416.

33. La documentación se conserva en AGS: CMC-I, leg. 1846.

34. El documento de la cabalgada n.º 3 hace referencia a “la presa” hecha “con la gente que salió deste presidio de Cobdad de Andarax a la enboscada y coreduría del Alpujarra”. Mármol explica que “están estos tres lugares juntos, que parecen barrios, que son Cobdaa, Lauxar y el Fondón” (Mármol, lib. IV, cap. XX, p. 109). En la documentación que manejamos encontramos una notable variabilidad en su nombre, así Cobda, Cobdad o Cóbda. Se trata de la antigua Cotba, hoy Fuente Victoria (C. TRILLO SAN JOSÉ, *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Granada, Universidad de Granada, 1994, p. 142).

35. C. TRILLO SAN JOSÉ, *op. cit.*, p. 140.

Tabla 1. Cabalgadas en la región occidental de la actual provincia de Almería. De 3-X-1570 a 2-I-1571

N.º	FECHA	LUGAR DE SALIDA / RESPONSABLES DE LA CABALGADA	TERRITORIO DONDE SE DESARROLLA LA CABALGADA	NÚMERO DE MORISCOS CAPTURADOS
1	3-X-1570	Andarax	Alcolea	49
2	15-X-1570	Capitanes don Martín de Ayala y Juan de Borja	Barranco de Andarax	14
3	1-XI-1570	Presidio de Cóbdar de Andarax	Alpujarra	15
4	8-XI-1570	Andarax	Alcolea	35
5	11-XI-1570	Capitán Cristóbal de Aspeleta	Sierra de Gádor	61
6	11-XI-1570	Don Martín de Ayala y Luis de la Palma	Berja y comarcas	35
7	13-XI-1570	Don Lope de Figueroa	Bayárcal	43
8	15-XI-1570	Capitán Cristóbal Despeleta	Sierra de Gádor	30
9	17-XI-1570	Don Lope de Figueroa	Bayárcal y Paterna en la Alpujarra	71
10	23-XI-1570	Andarax / don Martín de Ayala	Barranco de Alcolea	20
11	24-XI-1570	Capitanes Pedro de Reynoso y Juan de Borja	Sierra de Gádor	164
12	27-XI-1570	Don Lope de Figueroa	Barrancos de Hondurón	9
13	29-XI-1570	–	“Se tomaron en el puerto”	11
14	30-XI-1570	Capitanes Diego de Segovia, don Pedro de Aguayo y García de Montoya	Río de Ohanes	11
15	6-XII-1570	Don Lope de Figueroa	Sierra Nevada y otras partes	38
16	17-XII-1570	–	Río de Salobra y comarcas	62
17	28-XII-1570	Don Martín de Ayala	Ohanes	72
18	28-XII-1570	Don Martín de Ayala	Bayárcal	6
19	2-I-1571	Don Martín de Ayala	–	33

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

de 214 individuos (el 27,4 % del total), de Alcolea 45 (5,8 %), de Berja 74 (9,5 %), de Canjáyar 31 (4 %), de Beires 26 (3,3 %), y otros 25 de Castala (3,2 %). Los datos, que presentamos pormenorizadamente en las tablas incluidas en este trabajo, muestran la meticulosa devastación humana del conjunto del territorio. El hecho de que documentemos moriscos procedentes de medio centenar de poblaciones, algunas alejadas de este escenario geográfico, indica, finalmente, que estamos ante individuos y grupos desplazados, huidos de sus lugares de origen y refugiados en zonas agrestes en su intento desesperado de escapar de los soldados. La documentación de las cabalgadas que estudiamos corrobora las afirmaciones de Mármol acerca de que los moriscos huían llevando a sus animales, a fin de poder alimentarse y ayudarse de ellos. Así, en la presa hecha el 1 de noviembre de 1570 por los soldados que salieron del presidio de Córdar (Tabla 1, n.º 3), además de 15 personas se capturaron cuatro mulas, tres asnos, un burro, una borrica y 68 cabras. También nos ofrecen estos documentos información acerca de los que se escondían en cuevas: en la cabalgada del día 17 de noviembre en Bayárcal y Paterna “en el Alpujarra”, en el límite norte y más montañoso de la zona afectada, se capturaron un total de 71 personas, de las que 16 (un grupo de mujeres con sus hijos y algunos muchachos) fueron halladas dentro de una cueva (Tabla 1, n.º 9).

Tabla 2. Origen de los moriscos esclavizados en el transcurso de las 19 cabalgadas documentadas en la región occidental de la actual provincia de Almería (3-X-1570 a 2-I-1571)

ORIGEN	NÚMERO DE MORISCOS ESCLAVIZADOS	%
Taha de Andarax	302	38,76
Taha de Lúchar	104	13,35
Taha de Berja	100	12,83
Taha de Dalías	14	1,8
Tierra de Adra	2	0,25
Taha de Ugíjar	40	5,13
Otros orígenes	13	1,7
Lugares sin identificar	27	3,46
Sin información	177	22,72
TOTAL	779	100

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

La descripción humana del grupo esclavizado en estas 19 cabalgadas es sumamente reveladora. De las 779 personas documentadas, 280 eran hombres (36 %) y 499 mujeres (64 %), reflejando fielmente la masacre de varones realizada sobre el terreno que Mármol relata. Es interesante el hecho de que esta proporción se

diese ya en las zonas de captura, pues se repetirá después en los mercados de esclavos y regiones de destino en Andalucía, desde Antequera, a Sevilla, Utrera o Jerez de la Frontera³⁶, reflejándose así con precisión el proceso de trasplante de los grupos esclavizados y apareciendo la que será una característica persistente del segmento esclavizado de la población morisca granadina en la diáspora: la desproporción numérica entre sexos en una relación de un tercio de hombres y dos tercios de mujeres a causa de la sobremortalidad masculina en la guerra. Es únicamente el exterminio de los varones, y no la preferencia por la esclavización de las mujeres³⁷, la que explica este desequilibrio numérico.

Aunque la información acerca de la edad de estas personas no es completa ni sistemática, en especial en lo referente a los adultos, la documentación que estudiamos sí arroja el perfil de un grupo muy joven con una alta presencia de niños, si bien con diferencias muy marcadas en función del sexo. Así, 191 de los 280 individuos de sexo masculino, el 68,2 % de todos los varones, tenían entre 0 y 19 años, lo que indica que apenas el 11,4 % de todos los moriscos esclavizados en estas 19 cabalgadas eran varones mayores de esa edad. Este dato confirma lo que narra Mármol acerca de que los varones moriscos de veinte años en adelante eran pasados por las armas. El grupo femenino, por el contrario, cuenta con una estructura de edad mucho más equilibrada, dado que estaba formado por 117 niñas de entre 0 y 9 años, 53 de entre 10 y 19 años y otras 330 mujeres mayores de 19 años que suponen el 42,3 % de todos los capturados en estas 19 cabalgadas (cf. Tabla 4).

Los datos pueden analizarse con más detenimiento en las tablas 3 y 4, y lo que muestran, en definitiva, es que en estas 19 cabalgadas se capturaron fundamentalmente mujeres que habían huido con sus hijos e hijas (y también sobrinos y sobrinas de los que se hacían cargo en algunos casos), especialmente con los niños de más corta edad, los que no podían intentar escapar por sus propios medios o acompañar a los varones en el combate. De ahí que la mayoría de ellos corresponden al taxón 0-9 años e incluso 10-13, siendo muchos menos los mayores de esta edad: así, un total de 315 individuos (167 varones y 148 féminas; el 40,4 % del total) tenía entre 0 y 13 años, mientras que solo 45 individuos tenían entre 14 y 19 años (cf. Tabla 3).

La importancia de estos datos excede, con mucho, las del estudio de una comarca concreta en un momento determinado. Ello se debe a que esta estructura por sexo y edad de la población morisca resultante de los efectos devastadores de la contienda, al preservar en buena medida de la muerte al grupo más joven y a las mujeres, hizo posible que en el transcurso de una generación

36. E. LOBO GUERRERO, *op. cit.* De la misma autora, «Dos mercados de esclavos del Reino de Sevilla: Jerez de la Frontera y Utrera (1567-1590 ca.). Una aproximación», *Revista de demografía histórica-Journal of Iberoamerican population studies*, XXXIX, 1, 2021, pp. 147-166.

37. Como se sugiere en A. MARTÍN CASARES, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 235-258.

se produjese una rápida recuperación demográfica y una recuperación del equilibrio numérico entre sexos, como se ha podido demostrar al estudiar las comunidades constituidas en el exilio castellano³⁸.

Tabla 3. Características del grupo infantil y juvenil esclavizado

GRUPO DE EDAD	VARONES		MUJERES	
	N.º	%	N.º	%
0 - 9	135	53,5	117	46,5
10 - 13	32	50,8	31	49,2
14 - 19	24	53,3	21	46,7
TOTAL	191	53	169	47

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

Tabla 4. Estructura por sexo y edad de las mujeres moriscas capturadas en las 19 cabalgadas

GRUPO	N.º	%
0 - 9	117	23,5
10 - 19	52	10,4
Más de 19	330	66,1

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

Algunos datos más nos ayudan a perfilar aún mejor el grupo humano que estudiamos. Por una parte, se documentan un total de 40 niños de pecho³⁹ (26 de sexo masculino y 14 femenino), que representan el 5,1 % del total de los moriscos capturados, cifra que incide en la importancia de la componente infantil. Por otra, no escasean las personas (17) que son calificadas en la documentación como “vieja”, todas ellas mujeres, si bien en algunos casos se indica que tenían 40 años (“mujer vieja de 40 años”), en otros 50 (“vieja de hasta 50 años”) y en

38. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y R. M. PÉREZ GARCÍA, *En los márgenes de la Ciudad de Dios...*, pp. 200-260. F. J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO, *Los moriscos de la Mancha. Sociedad, economía y modos de vida de una minoría en la Castilla moderna*, Madrid, CSIC, 2009. También, «Los padrones de moriscos de la gobernación calatrava de Almodóvar a finales del siglo XVI», *Cuadernos de Historia Moderna*, 44 (1), 2019, pp. 37-62. J. P. LE FLEM, «Les morisques du Nord-Ouest de l'Espagne d'après un recensement de l'Inquisition de Valladolid», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1, 1965, pp. 223-243.

39. Aparecen mencionados con expresiones como “niño en teta”, “niño de teta”, “gualete en teta”, “al pecho”, “un niño en los pechos”, “un muchacho que es de teta”.

algún caso de habla de una “vieja de 65 años”, indicios transparentes de las concepciones de aquella sociedad acerca de la esperanza de vida y las etapas de la misma. Así, entre los huidos abundan los bebés y no faltan las ancianas. Además, a pesar de la abundancia de mujeres, no pocos niños se encuentran solos o son huérfanos, sin duda a causa de las circunstancias del conflicto. Las anotaciones de los escribanos son claras, muestran la soledad y la enfermedad, y a veces incluso nos trasladan el estado de confusión de aquellos menores: “Anica, niña de seis años, de Andarax, que no sabe el nombre de sus padres”; “Águeda, de Berja, sin madre, de hasta nueve años, muy flaca”; “dos gualetas sin madres, la una llamada María de hasta seis años y el otro Juan de hasta tres años”; “María, niña sin madre de cuatro años”; “Agustina, niña sin madre de cuatro años”; “Juan, gualete de seys años, hijo de Rufi el de Guaroraya, huérfano”; “María, de tres años, sin padre ni madre”; “Águeda, de Beyres, sin padre ni madre”; “María, hija de Luis del Guantedeyla, sin padre ni madre”; etc.

El estado de salud de este grupo humano era desastroso. El hambre, el frío y las terribles condiciones de vida en cuevas y lugares de sierra hicieron rápidamente efecto entre estos desplazados. En los días y semanas siguientes a la redacción de los documentos que recogían las presas fruto de las cabalgadas, los escribanos fueron apuntando en los márgenes los fallecimientos de algunos de ellos; a veces se aportan certificados de defunción. En algunos casos es posible que fueran las enfermedades contagiosas, como la epidemia de tifus que asolaba el reino de Granada por entonces⁴⁰, las que producían una elevada mortalidad entre los cautivos. Así de los 72 moriscos apresados por la cabalgada llevada a cabo el 28 de diciembre de 1570 en Ohanes (Tabla 1, n.º 17), murieron no menos de 18 en los días siguientes, es decir, el 25 %, dejando un rosario de tragedias personales: Isabel, de Andarax, perdió a su hija de ocho años, y Brianda, de la Acequia de Beyres, vio morir a su hija de pecho; en otros casos morían las madres, dejando solos a sus niños, como aquel “gualete” llamado Martín de seis años o aquella Luisa, de diez años, que perdieron a sus madres; en varias ocasiones las madres morían junto a sus hijos, como Leonor junto con sus hijos de dos años y otro de pecho, o Isabel, de Ormica de Andarax, que falleció junto a uno de sus dos hijos. De la última cabalgada que documentamos aquí, llevada a cabo el 2 de enero de 1571 (Tabla 1, n.º 19), murieron 12 de las 33 personas capturadas, el 36 % de todos ellos; de algunos, como Luis, niño de cinco años, el escribano anota que se encontraba “enfermo”.

En total, 42 de 779 moriscos documentados en estas 19 cabalgadas fallecieron en aquellos días, el 5,4 % del total. No obstante, al ser un dato que se añadió posteriormente en estos listados, pensamos que lo más probable es que fuesen más los fallecidos. La muerte se cebó especialmente entre los niños (22 de

40. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES y Rafael M. PÉREZ GARCÍA, *En los márgenes de la Ciudad de Dios...*, pp. 113, 162-164, 171-172, 176. B. VINCENT, «Las epidemias en Andalucía durante el siglo XVI», en B. VINCENT, *Andalucía en la Edad Moderna...*, pp. 39-49.

42 casos), superando la mortalidad infantil a la de los adultos y la femenina a la masculina (también en términos proporcionales, el 78,6 % de los fallecidos eran de sexo femenino y solo el 21,4 % pertenecían al masculino). Algunas historias personales resultan dramáticas, como la de aquella “María niña de tres años sin padre ni madre” sobre la que finalmente el escribano anotará “muerta”.

Mientras muchos morían, otros seguían enfermos. Amontonados en los presidios, en casas, recintos y cárceles improvisadas, que los documentos detallan, la urgencia por trasladarlos era máxima si se quería obtener provecho económico de su venta, pues la alternativa era la rápida y progresiva extinción del grupo. Ello explica también los frecuentes hurtos de esclavos por parte de soldados ávidos de obtener algún beneficio: así, de la cabalgada del 17 de diciembre de 1570 en el río de Salobra fueron hurtados nueve de los 62 moriscos capturados (Tabla 1, n.º 16), y de la realizada el 17 de noviembre (Tabla 1, n.º 9) se hurtaron 15 piezas de un total de 71, que luego fueron recuperadas.

Este cúmulo de circunstancias negativas, unido a la voluntad de vaciar el reino de Granada de presencia morisca, motivaron la rápida organización de expediciones destinadas a sacar de aquellas tahas almerienses a sus antiguos habitantes, ahora convertidos en esclavos en dirección a mercados donde poder ser vendidos y comercializados a su vez hacia regiones más lejanas.

ORGANIZACIÓN DE LOS ENVÍOS DE ESCLAVOS HACIA GRANADA

La jerarquía del territorio organizado en torno a los presidios servía para drenar la población esclavizada del mismo modo que desde ellos se habían deramado los soldados sobre las sierras y pueblos. Soldados y civiles estaban familiarizados con los mecanismos de captura de monfíes y de norteafricanos que incursionaban en el territorio, existiendo ya todo un procedimiento que la capitanía general regulaba para organizar la captura, envío de los moriscos y berberiscos esclavizados y reparto de las ganancias siendo “un pastel del que todos querían sacar tajada. Capitanía General, jueces ordinarios, soldados, población civil... integrantes de las galeras de guarda costera”⁴¹. En primera instancia, los soldados y cuadrilleros hacían una lista de la presa de moriscos capturados en la sierra, que corresponde a las listas que hemos estudiado en la primera parte de este trabajo. En segundo lugar, y habiéndose vendido en algunos casos moriscos en el propio campo⁴², se les reunía en diversos presidios en los que se acumulaban durante el tiempo que fuese necesario hasta conformar un

41. A. JIMÉNEZ ESTRELLA, *op. cit.*, pp. 273-282, 295-301. El bandolerismo morisco constituía un permanente motivo de inquietud y proyectaba la imagen del morisco como botín, cfr. B. VINCENT, «El bandolerismo morisco...».

42. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, «En las postrimerías...», pp. 150-152.

contingente de cierta entidad, en torno a las 100-300 personas, donde se mezclaban los moriscos esclavizados en diferentes cabalgadas. Era el momento en el que las consecuencias de las malas condiciones en las que fueron capturados y la mortalidad reducían los efectivos, creando grupos humanos unidos por el dramático objetivo de ser enviados a Granada para su venta. Este viaje era la última vez que contemplaban las sierras que les habían visto nacer. En Granada eran vendidos en almoneda y terminaban de romperse los lazos familiares y de paisanaje para ser dispersados en diferentes compras y ventas por la geografía peninsular y especialmente andaluza.

El análisis de las listas de moriscos que fueron retenidos en los presidios ofrece resultados complementarios al de las cabalgadas y nos permite entender la evolución de estos contingentes. La mayor parte de las actuaciones que dieron lugar a la esclavización de numerosos moriscos tuvo lugar tras una deliberación de don Juan de Austria, el duque de Sessa y el comendador mayor, se organizó el vaciamiento sistemático del territorio con la creación de presidios y el lanzamiento de cabalgadas desde los mismos “por dar remate a cosas, y fin de los enemigos que quedaban”⁴³. Según Hurtado de Mendoza salieron siete mil hombres con tal cometido que fueron repartiéndose por las Alpujarras siguiendo las órdenes del comendador mayor, el cual ordenó a Lope de Figueroa que “con mil y quinientos infantes y algunos caballos corriese el río de Almería y toda aquella sierra, con Alboloduy y tierra de Güéneja, y que juntando consigo la gente que salía de Almería, corriese la tierra de Jerez a Fiñana y río de Almanzora”⁴⁴. Se hacía así un movimiento de pinza desde la sierra contando con la gente que salía de Almería, obteniéndose muchos esclavos. Hemos documentado cuatro de las cabalgadas de Figueroa (Tabla 1) en las que se hicieron con 161 esclavos. Parece ser que algo después “Lope de Figueroa fue nombrado jefe de los presidios de la costa de Granada, con la misión de capturar y evitar la huida de los moriscos al norte de África”⁴⁵. De nuevo Hurtado de Mendoza nos indica cómo Figueroa organizó presidios en las Guájaras Altas y Bajas y en Vélez de Benaudalla⁴⁶. Por ello, además de capturar numerosos moriscos, estuvo al cargo de preparar su alojamiento y alistamiento para su posterior envío a Granada.

Los moriscos capturados fruto de estas cabalgadas eran reunidos en los presidios y enviados a Granada donde se entregaban a “la persona que allí reside en vender las cabalgadas”. La primera de las listas que aquí analizamos se realizó en 20 de noviembre de 1570, y se realizó para conocer la composición de los efectivos que se enviaron a la capital del Darro para su venta. Eran 301 moriscos

43. D. HURTADO DE MENDOZA, *Guerra de Granada*, ed. de B. Blanco-González, Madrid, Castalia, 1970, pp. 391-392.

44. *Ibidem*, p. 394.

45. J. L. LÓPEZ MARTÍN, «Lope de Figueroa y Zapata», en *Biografías de la Real Academia de la Historia*, consultado en <https://dbe.rah.es/biografias/46258/lope-de-figueroa-y-zapata>, 25-XII-2021.

46. D. HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 394.

conducidos por el capitán de campaña Juan de Níjar, Gaspar de Pina y otros oficiales, siguiendo la instrucción dictada para ello por el maestre de campo Lope de Figueroa⁴⁷. Unos días después, el 7 de diciembre, los moriscos que se habían capturado en las cabalgadas hechas en la sierra de Gádor, Sierra Nevada, Paterna y Pechina fueron entregados al sargento Pompeo quien seguía a “las demás que llevó de primero Gaspar de Pina”. Los días 11 y 13 de diciembre Lope de Figueroa envió de los Padules 180 moriscos, quienes en presencia del sargento mayor Bernardino de Quirós se entregaron en depósito a Hermosilla, furrier mayor del tercio, producto de varias cabalgadas entre ellas una en Sierra Nevada⁴⁸. Estos moriscos no saldrían hacia Granada hasta el 22 de diciembre, para lo que se alistaron de nuevo. A ellos debieron añadirse varios más, como 17 esclavas “que se mezclaron” anotadas al final de la lista, hasta llegar a los 205 esclavos, que el furrier mayor Hermosilla y Pedro de Urbina llevaron hacia Granada para vender.

Tabla 5. Listas de esclavos enviados a Granada

FECHA DE LA LISTA	ESCLAVOS	CARACTERÍSTICAS DE LA LISTA
20 de noviembre de 1570	301	No se especifican las cabalgadas que la conforman
11 de diciembre de 1570	180	Esclavos enviados por Lope de Figueroa desde los Padules a cargo del furrier mayor Hermosilla
22 de diciembre de 1570	205	Esclavos enviados a vender entregados a Hermosilla, furrier mayor del tercio
TOTAL	686 esclavos	

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

En el plazo de algo más de un mes se llevaron a Granada alrededor de 686 esclavos (pues algunos murieron y ello se anota al margen de estas listas), en parte fruto de las cabalgadas que hemos estudiado, una cifra enorme que convirtió durante unos meses a Granada en la ciudad con el mayor mercado de esclavos de la península, con características muy definidas como eran los precios bajos por la abundancia de oferta y las regulares o malas condiciones físicas de

47. Estos oficiales eran Gaspar de Salcedo, capitán de artillería, los capitanes Cristóbal de Ezpeleta, Juan de Ulloa Carreño y Juan de Zúñiga, siendo Gaspar de Pina el hijo del pagador Juan Sánchez de Pina.

48. AGS, CMC-I, leg. 1846, “En 11 de diciembre lista de los esclavos y esclavas que el maestre de campo don Lope de Figueroa envió de los Padules a cargo del furrier mayor Hermosilla a quien se le entregaron en depósito el dicho día en presencia del sargento mayor Bernardino de Quirós”.

los moriscos, y el marcado carácter femenino e infantil de la oferta, tal y como sucediera en otros puntos del reino de Granada como Guadix⁴⁹.

El botín verdaderamente valioso eran las mujeres y los niños, como indica Mármol, y ello se confirma de nuevo en la primera de estas listas, como en el caso de otras cabalgadas realizadas en la misma época⁵⁰. Algunos niños y jóvenes eran retenidos por los oficiales, quedándose Lope de Figueroa con algunos de ellos, generalmente muy jóvenes⁵¹, así como con el diezmo del ganado obtenido en las cabalgadas⁵².

El análisis de estas listas ofrece similitudes evidentes con las cabalgadas, aunque los datos que aparecen sobre origen son más parcos, indicándose la edad en sólo algunos casos, por lo que el análisis de estos grupos humanos ofrece algunas lagunas, aunque en líneas generales se corrobora la visión que ofrecen las cabalgadas. Para la primera lista del 20 de noviembre, si tomamos todos los esclavos de esta encontramos que la mayor parte de ellos (243, el 80,4 %) son mujeres púberes y adultas (149) y niños descritos como tales (94), mientras que sólo hay 58 varones entre jóvenes y adultos (el 16,5 %). En el caso de los niños sólo conocemos el sexo en 76 casos, siendo 31 niñas (el 41 %) y 45 niños (58,9 %), quedando un grupo de niños (18) de los que no se indica ni edad ni nombre y por tanto tampoco conocemos su sexo. Como "gualete" o "gualeta" son calificados 39 niños, de los cuales 6 eran lactantes. De las niñas sólo se indica su edad en 13 casos, dando 9 años de media en una horquilla que va de los 4 a los 14 años, y para los niños la edad media es de 8 años en los 25 casos reseñados que van de los 3 a los 13 años.

Del amplio grupo de mujeres de esta lista sabemos que 110 (el 45,1 %) estaban casadas, pues se indica quiénes eran sus maridos, ausentes en el documento, y es posible que haya que sumarles 6 más hasta 116⁵³. Sólo conocemos su edad en 12 casos, que arrojan una media de 21,2 años, siendo 8 de ellas ca-

49. C. J. GARRIDO GARCÍA, «El mercado esclavista de Guadix durante el primer año de la rebelión de los moriscos (1569)», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. LOZANO NAVARRO (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Vol. II, Granada, Universidad de Granada, pp. 780-791. También, «Las esclavas moriscas en el reino de Granada tras la rebelión de 1568-1571: cotización en el mercado y explotación laboral y sexual», *e-Humanista/Conversos*, 6, 2018, pp. 325-345.

50. M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, «En las postrimerías ...».

51. Así, en las listas de las presas hechas en Sierra Nevada y enviadas desde los Padules Lope de Figueroa arrancó de un lote compuesto por Isabel, mujer de Julián Albana, de Rágol, su hija "en teta" de tres años, un niño de seis y dos de 8 y 11 años a esta última, calificada como "hermosa". También se quedó con Isabel, de 10 años, una de las dos niñas que estaba alistada con Leonor de Alboloduy.

52. El 6 de diciembre de 1570 se le entregaron 10 cabras de las 329 que se tomaron en una cabalgada en Sierra Nevada, AGS, CMC-I, leg. 1846, "En seis de diciembre presa hecha por don Lope de Figueroa en la Sierra Nevada y otras partes".

53. En estos casos sólo se indica que la mujer era "de" un morisco del que aparecen nombre y apellidos (Andrés el Tuizi, Alonso de Vera...), pero pudiera tratarse de hijas y no de esposas.

sadas. Del total de mujeres sólo se califica como “vieja” a 6 de ellas (dos de 40 años), dato que confirma la juventud de la mayoría de las cautivas. De ellas dependía la mayor parte de los niños pequeños y algunos jóvenes que aparecen en la lista, de manera que si eran niños y niñas menores de 14 años suelen aparecer en un mismo lote, cosa que no debe llevar forzosamente a pensar que eran sus hijos, salvo en el caso en que este término se expresa claramente o que el menor era lactante. De 32 personas se nos dice que eran efectivamente hijos e hijas de estas mujeres o en algún raro caso de hombres presentes en la lista, apareciendo en dos casos sobrinos y una prima de la adulta en cuestión.

En lo que respecta a los 58 hombres, 8 de estos aparecen en la lista sin indicar su edad, pero deben ser muy jóvenes, pues aparecen como hijos o sobrinos de esclavas alistadas con ellos, y sólo uno parece un hombre adulto. Pensamos que deben ser lo suficientemente mayores para que no se indique que son niños o “gualetes” como sí se hace en el resto de los casos⁵⁴. Del resto de varones 13 de ellos son denominados directamente como “esclavos” al final de una lista en la que aparecen las esclavas y esclavos encerrados “en casa del capitán de campaña” (Juan de Níjar). A continuación, aparecen los esclavos “de la cárcel”, exclusivamente varones y en número de 29, cuyas edades también desconocemos, sólo uno aparece calificado como “viejo”. Aunque fuesen jóvenes entendemos que su peligrosidad potencial llevaba a los soldados a encerrarlos en un recinto preparado para evitar su fuga⁵⁵.

En la primera parte de esta lista se desgajan 15 esclavas y esclavos, todos mujeres y niños, que fueron sustraídos en algún momento, y que luego “parcieron”, señal inequívoca de la codicia de los soldados constante durante toda la guerra, al igual que hemos visto con las listas de moriscos de las cabalgadas⁵⁶. A continuación, se alistaban otros 120 esclavos provenientes de una cabalgada hecha en “la Alpujarra” que eran “del cargo de Arriarán”, oficial cuya función en estas operaciones desconocemos. A estos 135 se sumaban los 32 “esclavos del depósito”. La lista continúa con 106 esclavos que se encontraban en “casa del capitán de Campaña”, que era Juan de Níjar, entre los cuales los 17 últimos eran hombres, incluyendo a un tal “Alí” de Tetuán, que se incluían bajo el taxón “es-

54. Tenemos la excepción de un morisco alistado en la cárcel y que pese a tener 15 años se le califica como “guatele”. Lo hemos incluido como un varón joven pero no como un niño.

55. Entre los muy escasos varones adultos que aparecen en la lista de presas hechas en 11 y 13 de diciembre se recoge el caso de Bernardino, vecino de Lucainena, alto y de 30 años, que se envió “a la cárcel”.

56. Así por ejemplo en la tercera lista de 22 de noviembre se indica que la morisca Águeda, mujer de García Hernández, “con un guatele en teta” y el adolescente de 17 años Bernardino fueron entregados respectivamente por un tal Juan Pérez y un tal Palma. También un guatele sin nombre fue llevado por un tal Jabaloya. En esa misma lista una chica joven, Isabel, hija de Almodaguar de Cobda, fue alistada con un guatele huérfano de 3 años que protegería en el caos de la presa. Cuando se buscó el niño este había desaparecido sin que se supiera quién lo hurtó.

clavos⁵⁷. A continuación, se añadían los 29 prisioneros denominados “de la cárcel” que ya hemos mencionado.

Buena parte de las consideraciones que hemos hecho se repiten en el caso de la segunda lista fechada el 7 de diciembre. De 92 personas, 35 eran mujeres adultas de las cuales la inmensa mayoría, 31, estaban casadas. Otras 9 mujeres jóvenes calificadas como “muchacha”, o en otros casos como hijas de un morisco, suben el porcentaje femenino que se complementa con 21 niñas, alcanzando las 65 personas, el 70,6 % del total. El resto estaba formado por dos adultos, cinco chicos jóvenes (son calificados como hijos y hermanos) y 13 niños, la mayoría de ellos “hijos” o “gualetes”. De nuevo se repite la constante de una intensa feminización del contingente, abundante presencia de niños (el 47,8 %) y bajas edades.

No hay diferencias reseñables en el caso de los moriscos enviados el 22 de diciembre a Granada. 101 eran moriscas adultas o jóvenes, estando casadas 54 de ellas; a ellas se sumaban 58 niñas, perteneciendo al sexo femenino el 77,5 % del contingente. Quedaban otros 36 niños y 10 hombres. En cuanto a las edades, conocemos 8 de los 10 casos de los hombres adultos, que arrojan una media de 25 años, mientras que las mujeres tenían 37 años de media (35 casos conocidos), encontrándose a 13 de ellas calificadas como “vieja” y a dos “de buena disposición”. Por último, los niños y niñas tenían una media de 8 años (77 casos conocidos).

En todas estas listas destaca el número de mujeres casadas, anotándose cuidadosamente el nombre de sus maridos, dato que servía tanto para conocer las familias que acababan esclavizadas como para ventas posteriores en las que los familiares libres quisieran recuperar a sus mujeres e hijas esclavizadas.

La mortalidad entre los niños debió de ser alta, aunque muchos de ellos sobrevivieron para al menos aparecer en estas listas antes de marchar hacia Granada. De algunos de ellos se indica que murieron, generalmente los gualetes y gualetas “en teta”, dándose al menos tres casos en la lista de las presas confeccionada los días 11 y 13 de diciembre.

Asimismo, y como en otras listas de moriscos enviados a vender en grandes contingentes a Granada, se agrupaba por lotes a las madres con sus hijos lactantes y niños pequeños, aunque no en todos los casos estos niños eran familiares directos de estas mujeres. Era esta una estrategia que por un lado mantenía unidas a las madres con sus hijos y parientes o paisanos, y por otro se orientaba al mercado asociando la venta de mujeres por lo general en edad productiva a menores cuyo desempeño laboral necesitaba aún de años para poder alcanzar su plenitud⁵⁸. Así, el 20 de noviembre se enviaron a Granada 146 personas integradas en 59 lotes, el 48,5 % del total, y así también sucede en la lista

57. Es posible que estos hombres se destinasen a galeras, como Hurtado de Mendoza señalaba, en Granada “atenazaban y ahorcaban a los capitanes y moros señalados, y los demás llevaban a galeras, que sirviesen al remo esclavos del rey”, D. HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 396.

58. El análisis de las ventas de moriscos en lotes y de forma individual en M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, «En las postrimerías...» y también en «El botín máspreciado...».

del 11 de diciembre con 35 lotes que concentraban a más de la mitad de los integrantes de la lista, 96 personas. De igual modo, en la lista del 22 de diciembre 101 de los 205 esclavos (49,2 %) aparecen agrupados en lotes de 2 a 5 personas. En los lotes es muy raro encontrar varones adultos, que suelen ir solos. Cuando aparecen asociados a un menor están en calidad de padres y en ocasiones no se indica su relación con aquel.

Para reconstruir la procedencia de estos hombres y mujeres sólo podemos utilizar la información fragmentaria que nos brindan los autores de las listas, que dista de ser exhaustiva. Como puede verse en las tablas 6-10, la mayor parte de estos moriscos procedía de las tahas de Andarax, Berja y Lúchar⁵⁹, y aunque la información es demasiado fragmentaria y debe tomarse como una indicación general, que no obstante se corresponde con el análisis de las cabalgadas que aparece en la Tabla 2.

Tabla 6. Origen de los moriscos alistados. Taha de Andarax

LOCALIDAD	20 NOVIEMBRE	7 DICIEMBRE	22 DICIEMBRE
Alcolea	12	–	–
Andarax	15	1	29
Beniazir	2	–	–
Bayárcal	2	–	3
Cobda	6	–	1
Fondón	15	7	1
Guaros	3	–	–
Iniza	5	–	–
Laujar	–	–	3
Paterna	3	–	5

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

Tabla 7. Origen de los moriscos alistados. Taha de Berja

LOCALIDAD	20 NOVIEMBRE	7 DICIEMBRE	22 DICIEMBRE
Berja	19	10	6
Castala	6	–	–

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

59. Además en la lista del 20 de noviembre se encontraban 4 moriscos de Dalías, 1 de Válor, 1 de Salobreña, 1 de Ferreira, 2 de Níjar, 1 de Pechina, 1 de Purchena.

En la del 22 de diciembre 1 morisco de Dalías, 5 de Válor, 10 de Alboloduy, 8 de Rágol.

Tabla 8. Origen de los moriscos alistados. Taha de Lúchar

LOCALIDAD	20 NOVIEMBRE	7 DICIEMBRE	22 DICIEMBRE
Almócita	6	–	2
Bogoraya	3	1	–
Canjáyar	–	–	15
Lúchar	4	–	4
Ohanes	–	–	2
Padul	1	2	4

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

Tabla 9. Origen de los moriscos alistados. Taha de Ugíjar

LOCALIDAD	20 NOVIEMBRE	7 DICIEMBRE	22 DICIEMBRE
Laroles	–	–	1
Lucainena	2	–	–
Ugíjar	5	–	–

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

Tabla 10. Origen de los moriscos alistados. Otros lugares / lugares sin identificar

LOCALIDAD	20 NOVIEMBRE	7 DICIEMBRE	22 DICIEMBRE
Alarcos	–	–	1
Mesiporón	–	–	1
Tetuán	1	–	–
Fegina	–	4	–
Ragual	–	–	1

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS: CMC-I, leg. 1846.

CONCLUSIONES

Este trabajo muestra cómo la esclavización de los moriscos fue un motor fundamental de la guerra y de su terminación, y muestra los efectos de la esclavitud de guerra en la península. Bebés, niños, adolescentes y mujeres de cualquier edad, y un puñado de hombres alimentaron los mercados de esclavos del sur de la península ibérica, en los que entraron por los mismos cauces de redistribución en partidas que se iban fragmentando hasta ocupar los mismos canales de distribución que alimentaban los grandes núcleos de población que seguían otros esclavos. El conocimiento de la formación de estos grupos humanos esclavizados y sus características es clave para entender la sombría institución de la esclavitud y su permanencia en la España del siglo XVI.

APÉNDICE

Tabla 1. Moriscos esclavizados originarios de la taha de Andarax en las 19 cabalgadas documentadas (3-X-1570 a 2-I-1571)

CABALGADAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL
Alcolea	20			7					14	1					3					45
Andarax		11	1	8	12	6	7	1	1		18	1			1	26	7	2		101
Laujar			4	3	2								3			4	8	9		33
Cóbdar de Andarax			3	3	3	1	1			3					2	2	3	3		19
El Fondón					13			4	1	37						4		3		62
Paterna	2	1				2		4												9
Benecid [de A.] ⁶⁰					6					1						4				11
El Camagón de Andarax				1																1
Hormica																		4		4
Iniza						2	2	3												5
Bayárcal						2	2	2						1						5
Benibida ⁶¹ de Alcolea					6															6
Lizán ⁶²																		1		1
TOTAL	22	11	6	21	37	6	13	12	25	1	59	1	0	3	5	32	26	0	22	302

60. En la cabalgada n.º 5 aparece escrito como Beanzid de Andrax, Beniiazid, Benyazid, Albarrazín de Beniiazid. En la cabalgada n.º 17 se menciona como Benecid y Beneçi. En la cabalgada n.º 11 se recoge como Beniastir. Se trata del Venti Yazit documentado a comienzos del siglo XVI, hoy Benecid (C. TRILLO SAN JOSÉ, *op. cit.*, p. 142).

61. Aparece en la documentación como Benibida, Beninyra y Benimida de Alcolea. Pensamos que se debe vincular con la alquería de Aben Omar y el pago de *Beniomar* (C. TRILLO SAN JOSÉ, *op. cit.*, p. 142).

62. Pensamos que hay que identificar este topónimo con la alquería de El Hicán o el lugar del mismo nombre que se encuentra hoy dentro de Laujar, ambos de la taha de Andarax (C. TRILLO SAN JOSÉ, *op. cit.*, pp. 142, 144-145, 157), pues parece lo más probable teniendo en cuenta que la cabalgada en la que se documenta (la n.º 19) afectó a esa taha, de la que proceden la mayoría de los moriscos que fueron esclavizados durante su transcurso. Vincent señala un Al Hizan en la taha de Andarax (B. VINCENT, *El río morisco*, Valencia, Universitat de València, 2006, p. 129), que es este mismo al que nos referimos. Existía otro *El Hicán* en la taha de Jubiles (C. TRILLO SAN JOSÉ, *op. cit.*, p. 130) y un Alhican o El Hicam en la taha de Alboloduy (C. TRILLO SAN JOSÉ, *op. cit.*, p. 149-150) que Mármol ubicaba en la de Marchena (lib. IV, cap. 24, p. 111; C. TRILLO SAN JOSÉ, *op. cit.*, p. 151).

Tabla 2. Moriscos esclavizados originarios de la taha de Lúchar en las 19 cabalgadas documentadas (3-X-1570 a 2-I-1571)

CABALGADAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL
Canjáyar	11						1									19				31
Bogoraya					15															15
Benabogoraya									2		1									1
Padules										10						1				13
Lúchar										3						1				4
Almócita						6							2			1				9
Ohanes																4				4
Beires																	26			26
Nieles																		1		1
TOTAL	11	0	0	0	21	0	1	0	2	0	14	0	0	2	0	26	27	0	0	104

Tabla 3. Moriscos esclavizados originarios de la taha de Berja en las 19 cabalgadas documentadas (3-X-1570 a 2-I-1571)

CABALGADAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL
Berja	3		1	3	1	22	4		13		12	2		1	10	1				74
Castala								18			7									25
Banibaí ⁶³							1													1
TOTAL	3	0	1	3	1	22	5	18	13	0	19	2	0	1	10	1	0	1	0	100

Tabla 4. Moriscos esclavizados originarios de la taha de Dalías en las 19 cabalgadas documentadas (3-X-1570 a 2-I-1571)

CABALGADAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL
Dalías					2				7	1							1			3
TOTAL					2				7	1							1			14

63. Suponemos que es la Benínar traída por MARMOL (lib. IV, cap. XIX, p. 107).

Tabla 5. Moriscos esclavizados originarios de la tierra de Adra en las 19 cabalgadas documentadas (3-X-1570 a 2-I-1571)

CABALGADAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL
Adra la Vieja	1																			1
Salobra														1						1
TOTAL	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2

Tabla 6. Moriscos esclavizados originarios de la taha de Ugíjar en las 19 cabalgadas documentadas (3 de octubre de 1570 a 2 de enero de 1571)

CABALGADAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL
Ugíjar	5					1	4					1	2							13
Cherín ⁶⁴										3										3
Picena								1				3								4
Mecina Alfahar							4					2								6
Escariantes														1						1
Nechite ⁶⁵												2								2
Darrícal ⁶⁶	3					2						2								5
Lucainena				3		2					1									6
TOTAL	8	0	0	3	0	5	8	0	1	3	1	4	6	0	1	0	0	0	0	40

64. Recogido en la documentación como Mecheri y Menecheri.

65. Aparece como Nechil.

66. Derrica, Rrica.

Tabla 7. Moriscos esclavizados de otras procedencias en las 19 cabalgadas documentadas (3 de octubre de 1570 a 2 de enero de 1571)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	TOTAL	
Otros orígenes:																					
Berbería								1												1	
Guadix			1																	1	
Válor								1									3	2		6	
Ferreira							1													1	
Río de Almanzora								1												1	
Antas															2					2	
Huéneja																		1		1	
Lugares sin identificar:																					
Fegina															15		1			16	
Menacayra																1				1	
Aragua																1				1	
Jerex			1																	1	
Amojallar										3										3	
Mesiporon										2										2	
Benaheri										1										1	
Lugurallar									2											2	
Sin información:	4	3	8	6	0	2	15	0	18	9	71	2	5	5	5	1	17	1	5	177	

RESUMEN

En este trabajo se estudia el proceso de vaciamiento del territorio de la Alpujarra de moriscos en los últimos compases de la guerra de 1568-1571. Para ello se emplea documentación inédita sobre 19 cabalgadas emprendidas en el territorio entre octubre de 1570 y enero de 1571, que ofrecen valiosos datos sobre la composición humana y origen geográfico de los individuos esclavizados, y se comparan con las listas que se confeccionaron para agruparlos en grandes contingentes que se enviaban para su venta a la ciudad de Granada.

Palabras clave: moriscos, esclavitud, Alpujarras, saqueo, botín.

ABSTRACT

Extermination and slavery of the Moriscos in the Alpujarra of Almeria, 1570-1571.

The process of elimination and emptying of the Moriscos in the Alpujarra in the last phases of the 1568-1571 war is the focus of this article, built up over unpublished documents about 19 razzias undertaken in the territory between October 1570 and January 1571. These documents offer a complete set of data about the human characteristics and geographical origins of the enslaved individuals, which is compared with the lists elaborated to gather them and send those groups to be sold in Granada.

Keywords: Moriscos, slavery, Alpujarras, pillage, booty.